

LA POLITICA EXTERIOR DE ESPAÑA CON IBEROAMERICA, 1898-1975: ENSAYO BIBLIOGRAFICO (*)

Por LORENZO DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA

SUMARIO

I. EL PARÉNTESIS DEL FRANQUISMO.—II. PRELUDIO DE UN REDESCUBRIMIENTO HISTORIOGRÁFICO.—III. UN ÁMBITO INCIPIENTE DE ESTUDIO.—IV. INTENSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA Y ACOTACIÓN DE LÍNEAS DE ANÁLISIS.—V. LA COYUNTURA DEL QUINTO CENTENARIO: EXCUSA PARA UN BALANCE POLÉMICO.

América Latina ha representado un ámbito especialmente sensible de las relaciones internacionales españolas. Sin duda, Europa ha sido la referencia permanente, central, en las disputas entabladas entre tradición y modernidad, que han marcado la historia contemporánea de España (1). La europeización fue la palabra clave del regeneracionismo, una suerte de receta milagrosa para que el país abandonará su *esclerosis histórica* y vislumbrara un prometedor futuro, incorporada de nuevo al *mundo de los vivos*. Con América Latina no ha existido nada equivalente. Su potencial movilizador de energías e inquietudes nacionales ha sido más limitado. De hecho, la dimensión americana, de la América meridional al menos, ha tenido fundamentalmente un carácter subordinado dentro de las expectativas del devenir exterior español a lo largo del presente siglo. Los motivos de esa escala de preferencias internacionales han sido múltiples y, desde luego, la economía y la geopolítica han impuesto claros condicionantes de partida. Sin embargo, a pesar de esa perspectiva *realista*, la proyección americana siempre ha estado presente, con mayor o menor intensidad, para dotar de un contenido *idealista* a la política exterior del país.

* Este artículo se inscribe dentro del proyecto de investigación titulado «El contexto internacional del 98 español», financiado por la DGICYT (PS91-0003).

(1) F. VILLACORTA: «Les espagnols et le défi européen au XXè siècle», en R. GIRAULT (dir.): *Les Europe des européens*, París, Publications de la Sorbonne, 1993, págs. 27-41.

La dimensión americana ha supuesto también uno de los terrenos en que el desencanto ante las posibilidades reales del país se ha revelado con mayor fuerza. A ello ha contribuido un fuerte escepticismo ante la debilidad española para competir con otras naciones más poderosas y con intereses en la zona. Igualmente, ha pesado la inconstancia en la aplicación de medidas por parte de los organismos oficiales para fomentar las relaciones con América Latina. Una de las manifestaciones más evidentes de lo anterior ha sido esa especie de complejo sobre *las oportunidades perdidas* que aflora intermitentemente en algunas obras sobre el tema, fruto del aplazamiento de una toma de posición decidida para llegar a una *entente hispánica*. Complejo que se ha superpuesto con la idea de que esta inclinación daba para poco más que accesos floridos de retórica, que sólo conducía a una *sublimación histórica* del pasado sin capacidad para materializarse en proyectos concretos.

La política exterior con América Latina en el siglo XX ha sido, en definitiva, un asunto cuyo tratamiento ha estado rodeado con demasiada frecuencia de una superficialidad impregnada de afanes categóricos. Un territorio sembrado de lugares comunes, de tópicos acumulados por una literatura ensayística de procedencia dispar. Sin embargo, desde la óptica del análisis histórico, es un tema en el cual la investigación propiamente dicha ha empezado durante la última década. Ciertamente, con antelación ya se habían realizado trabajos dignos de interés. No obstante, el sensible incremento de los estudios que se ha producido es preciso ponerlo en relación con el V Centenario del descubrimiento de América. La conmemoración de este suceso histórico ha dado lugar al establecimiento de áreas prioritarias de investigación subvencionadas; ha ido acompañada de la promoción de publicaciones sobre historia de América o sobre las relaciones entre aquel continente y España. Hasta el momento no se ha hecho ningún tipo de valoración científica sobre los resultados alcanzados por ese despliegue de medios económicos y editoriales. La indagación histórica del siglo XX se ha visto favorecida por esa tendencia global, aunque no ha sido el ámbito de conocimiento que ha aglutinado un mayor número de recursos. Las aportaciones sobre la política exterior española con América Latina han tenido un crecimiento paralelo, al que también ha contribuido un interés en ascenso de la comunidad historiográfica hacia la trayectoria internacional del país motivada, sobre todo, por la creciente integración española en las coordenadas supra-estatales.

Para realizar un seguimiento de la producción historiográfica sobre el tema se han establecido varios cortes cronológicos. Tales cortes suponen un intento de periodización que, pese a la relativa arbitrariedad siempre presente en trabajos de este tipo, permite ofrecer un repertorio de las materias abordadas y de la evolución que ha presentado su estudio. Se trata de una primera aproximación que ha de servir de base para realizar con posterioridad un análisis historiográfico. Aquí nos limitaremos a lo que queda reflejado en el subtítulo, es decir, a avanzar un «ensayo bibliográfico». El artículo se circunscribe al período que va desde después de la derrota española de 1898, con la pérdida de sus últimos territorios coloniales en América, hasta el final

de la dictadura franquista. Su atención se concentra preferente, pero no exclusivamente, en el terreno de la política exterior, aunque es obvio que no se ha pretendido de ningún modo abarcar todas las facetas de las relaciones internacionales entre España y América Latina. Esto implica que algunas cuestiones, y en consecuencia los estudios que las han examinado, hayan recibido un tratamiento colateral, o incluso hayan quedado relegadas. En cualquier caso, la perspectiva elegida se concibe como un paso previo, conviene insistir en ello, para afrontar un análisis de mayor alcance.

I. EL PARÉNTESIS DEL FRANQUISMO

Durante el régimen franquista, el período colonial tuvo una clara preferencia en la historiografía sobre América Latina, circunstancia que, por otra parte, suponía una línea de continuidad con el incipiente americanismo anterior a la guerra civil. El descubrimiento, la conquista y la colonización fueron grandes ámbitos temáticos de una historiografía sesgada hacia las demandas de legitimación del poder. No en vano la institucionalización del americanismo español corrió paralela, desde principios de los años cuarenta, a su colaboración en tareas de adoctrinamiento interior y búsqueda de contactos internacionales. Bastante menor fue la atención concedida a los movimientos independentistas, salvo para ensalzar a algunos de los próceres de ese proceso, a la par que se acuñaba una versión, más o menos extendida, sobre el carácter de *guerra civil* de la independencia americana. La crisis de 1898 tendría un eco algo mayor, en este caso con la aportación de historiadores contemporaneistas y, sobre todo, por articulistas, políticos o pensadores.

Junto al predominio de una historiografía americanista dedicada al período colonial, desde mediados de los años cincuenta, y más claramente desde la década siguiente, fueron cobrando importancia las obras *de actualidad*. Es decir, las aportaciones coetáneas que trataban sobre los problemas americanos, o sobre las relaciones entre España y América. Sus autores no pertenecían al círculo del americanismo historiográfico, sino que se trataba mayoritariamente de periodistas, literatos, diplomáticos o políticos. Sus trabajos estaban orientados fundamentalmente al comentario y análisis de los sucesos del momento desde una óptica que primaba la vertiente descriptiva, sin que ello implicase que tras esa visión no se amparasen juicios políticos destinados a resaltar el protagonismo internacional del régimen (2). Las publicaciones periódicas del Instituto de Cultura Hispánica, o las diferentes colecciones de libros que editaba, fueron uno de los medios privilegiados para la difusión de esas obras. Tales aportaciones no pueden considerarse, obviamente, como producción historio-

(2) Véase P. PÉREZ HERRERO: «La consolidación de la imagen de "Hispanoamérica" en la historiografía americanista española (1935-1963)», en M. HUGUET, A. NIÑO y P. PÉREZ (coords.): *La formación de la imagen de América Latina en España, 1898-1989*, Madrid, O.E.I., 1992, págs. 241-275.

gráfica. En otras palabras, todavía no había comenzado a realizarse un análisis histórico del siglo XX en este terreno.

Las excepciones que podrían apuntarse respecto a la afirmación anterior eran casi en exclusiva contribuciones de estudiosos extranjeros. A veces sólo se trataba esta cuestión de forma tangencial, como en un artículo de Vilar sobre el papel de España en la II Guerra Mundial. Su principal interés radicaba en que era la primera vez que se aludía, a pesar de su brevedad, a la colaboración de la política exterior hacia América Latina en el camuflaje de la dictadura franquista, después de la conclusión del conflicto bélico (3). Hasta bastantes años más tarde no volvería a ser retomada esta premisa interpretativa.

De los otros estudios que habrían de incluirse entre esas excepciones, uno de ellos, el realizado por Smith, estaba dedicado a la actitud asumida por México ante los republicanos españoles (4). Era la primera aproximación, todavía en un tono de cierto compromiso emotivo y con unas fuentes documentales que primaban el tratamiento testimonial, sobre un tema que después tendría una evidente atracción historiográfica. Más relevante puede considerarse la aportación de Englekirk en torno al Hispanoamericanismo y la Generación del 98 (5). A través de una lectura, más literaria que histórica, identificaba algunos de los protagonistas españoles de la emergente preocupación por América. La exposición de sus argumentos resultaba un poco deshilvanada, pero tenía el mérito de recuperar el ambiente intelectual que rodeó la inquietud finisecular por el futuro internacional del país: las actitudes ante el ocaso del imperio colonial en América y las manifestaciones del imperialismo norteamericano; los anhelos de recuperar una cierta hegemonía cultural y espiritual por parte española respecto al mundo hispánico; el escepticismo latinoamericano ante tales pretensiones; el eco que alcanzaron las reivindicaciones de esta corriente intelectual tras la primera guerra mundial, etc.

En España, mientras tanto, apenas cabría mencionar las escuetas referencias recogidas en obras de carácter general. Como las que realizaba Vicens Vives a propósito de la emigración transoceánica, o Jover Zamora sobre el lugar que ocupaba Hispanoamérica en las expectativas exteriores españolas a comienzos del siglo XX (6).

(3) P. VILAR: «L'Espagne pendant la guerre», en *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, 6 (1952), págs. 50-56.

(4) L. E. SMITH: *Mexico and the Spanish Republicans*, Berkeley/Los Angeles, University of California Press, 1955.

(5) J. E. ENGLEKIRK: «El hispanoamericanismo y la Generación del 98, en *Revista Iberoamericana*, vol. II, 4 (1940), págs. 321-351.

(6) J. VICENS VIVES (ed.): *Burguesía, industrialización, obrerismo*, tomo V de *Historia social y económica de España y América*, Barcelona, Vicens Vives, 1959, págs. 27-36, y J. M. JOVER ZAMORA: «Edad contemporánea», en A. UBIETO, J. REGLA y J. M. JOVER: *Introducción a la Historia de España*, Barcelona, Teide, 1963, págs. 758-762.

II. PRELUDIO DE UN REDESCUBRIMIENTO HISTORIOGRÁFICO

Habría que esperar hasta los años setenta para que se produjera un redescubrimiento, en el ámbito historiográfico, de las relaciones con América Latina. Ese redescubrimiento tuvo un especial reflejo, en primer lugar, en el estudio del movimiento hispanoamericanista del primer tercio del siglo XX.

El interés por el tema, como en otras líneas de nuestra historiografía, tendría su origen en los trabajos de hispanistas extranjeros. La obra de Dugast abordaba las repercusiones del Congreso Social y Económico Iberoamericano de 1900 (7). En ella se exponía un censo incompleto de las llamadas al acercamiento hispánico realizadas en aquel foro, insistiéndose en la progresiva coincidencia de intelectuales españoles y latinoamericanos ante la percepción de la amenaza imperialista de los Estados Unidos. Más importante fue sin duda la aparición del libro de Pike sobre lo que denominó *Hispanismo* entre 1898 y 1936 (8). Este libro constituye, todavía hoy, una obra de referencia inexcusable, ante su considerable aparato erudito basado en fuentes bibliográficas y hemerográficas. En él se trazaba una panorámica de diferentes aspectos de las relaciones con América en el primer tercio del siglo XX — cultural, económico, corrientes migratorias, problema social —, pero su enfoque estaba sesgado por una visión determinista. Tal visión se asentaba en la dicotomía conservadores/liberales, católicos/progresistas, en el tópico de las *dos Españas*. Esa predisposición en el análisis le llevaba a premisas que dificultaban la comprensión de un fenómeno más complejo, a una reducción a lo ideológico de un proceso donde confluían motivaciones más amplias. Pese a todo, intentaba conectar dicho fenómeno con el contexto internacional y lo ponía en relación con la política interior y el proyecto social de los dirigentes españoles, lo cual suponía un acierto en el planteamiento pero desarrollado de forma incorrecta. En cualquier caso, este libro aportaba un repertorio detallado de un buen número de actuaciones, si bien, como ocurriría con trabajos posteriores, sobrevaloraba el protagonismo de la Dictadura primorriverista e infravaloraba las iniciativas republicanas. Sin duda, el hecho de no haber podido consultar la documentación de archivo pesaba en su línea interpretativa.

Una de las aportaciones más lúcidas de la historiografía española, posterior a la dictadura franquista, fue el artículo de Mainer en que resaltó el engarce entre regeneracionismo e hispanoamericanismo (9). Hizo hincapié en la mediatización que exis-

(7) G. A. DUGAST: *Les idées sur l'Amérique latine dans la presse espagnole autour de 1900*, Lille, Centre d'Etudes Ibériques et Iberoaméricaines, 1971.

(8) F. B. PIKE: *Hispanismo 1898-1936. Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish America*, Notre Dame/Indiana, University of Notre Dame Press, 1971.

(9) J. C. MAINER: «Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1892-1923)», en *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Madrid, Edicusa, 1977, págs. 149-203.

tió entre la búsqueda de recuperación del prestigio exterior en América y la perspectiva de modernización del país, en el intento de realizar una reelaboración de la idea de nación susceptible de colaborar a la *regeneración moral* del país. Señaló la coincidencia regeneracionista a ambos lados del Atlántico, el encuentro de minorías culturales que compartían condiciones sociológicas equivalentes. A partir de ello esbozó una semblanza de las manifestaciones más relevantes a que dio lugar la evolución del movimiento americanista finisecular en los planos cultural, migratorio y económico. Sin embargo, no iría más allá, como el propio autor advertía previamente al comenzar su artículo. Una aportación muy sugerente, en suma, pero limitada, al no extraer todas las consecuencias de tan atractivo punto de partida.

La última colaboración realizada en aquellos años sobre el movimiento americanista finisecular fue la de Zuleta, en torno a la idea de América en el pensamiento español del primer tercio del siglo. A través de un compendio de las opiniones expresadas por algunos de los intelectuales españoles más prestigiosos de la época —Altamira, Posada, Ortega y Gasset, D'Ors, etc.—, subrayaba la importancia concedida al patrimonio cultural colectivo como fórmula de aproximación hispanoamericana. No obstante, no había un seguimiento diacrónico de esos juicios, ni un análisis del contexto en que se realizaban (10).

El segundo ámbito de estudio preferente en aquellos momentos fue el exilio español en América. En ello también influyeron móviles conectados con la recuperación de una memoria histórica previa al franquismo, con la trayectoria política, intelectual y científica anterior a la guerra civil.

La labor desplegada por los intelectuales y profesionales exiliados, su intento de preservar el legado científico y cultural de la España del primer tercio del siglo, como símbolo de una identidad que oponer a su destierro y de su posición de respuesta activa frente a la dictadura franquista, quedó plasmada en varias de las colaboraciones incluidas en la obra sobre el exilio dirigida por Abellán (11). En ellas se abordaban, entre otros temas, las coordenadas de la emigración republicana —Llorens—, las revistas culturales y literarias que se fundaron en América bajo su estímulo —Andujar—, junto a su contribución en distintos campos científicos —García Camarero— o en el marco del conocimiento histórico —Malagón—. Con una inspiración análoga se encontraba el breve trabajo de Caudet a propósito de la revista «España Peregrina», creada por la Junta de Cultura Española (12). Eran aportaciones fundamentalmente descriptivas, interesantes como testimonio, como documento o como censo de personas y trayectorias profesionales, de actividades, de instituciones. Sin embargo,

(10) E. ZULETA: «La idea de América en el pensamiento español contemporáneo (1900-1936)», separata del *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, 24 (1979), págs. 5-42.

(11) J. L. ABELLAN (dir.): *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976-1978, 6 vols.

(12) F. CAUDET: *Cultura y exilio. La revista «España Peregrina» (1940)*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1976.

seguían echándose en falta exámenes más en profundidad del eco del exilio en América, sustentados en estudios monográficos.

Algo avanzaba en este sentido el trabajo de Fagen, dedicado a reconstruir el acoplamiento del exilio en México (13). Era una obra más elaborada que la realizada previamente por Smith, a lo que contribuía una mayor aproximación al tema por la vía de las entrevistas personales a exiliados en México, por la utilización de una bibliografía más amplia y un exhaustivo manejo de publicaciones periódicas editadas en aquel país. No obstante, continuaba presente la *fascinación del exilio* como un tema relativamente cerrado. La actitud de las autoridades mexicanas sólo era contemplada a la luz de una acogida ejemplar. Los contactos con el régimen de Franco no aparecían, ni la liberalización en los intercambios económicos, ni el comentario sobre las diferentes actitudes de la colonia española no exiliada, ni la evolución en la postura del franquismo hacia el exilio intelectual. La aportación más puntual de Fuentes Mares abordaba un tema de la propaganda franquista en relación con el exilio acogido en México (14).

En otros trabajos, como los de Valle o Giral y Santidrián, se hacía una semblanza, incompleta, de la evolución política del exilio y sus intenciones, incluyendo lo que podría llamarse su etapa americana (15). Son estudios interesantes como repertorio de datos, pero sin una base interpretativa suficiente. Otro tanto podría decirse de la información que suministra la obra de Rubio sobre la incidencia en América de la emigración de la guerra civil, o de su artículo a propósito de los reconocimientos diplomáticos del gobierno de la República española (16).

En el resto de las cuestiones a las que se dedicaron algunos estudios en esos años apenas se superaban los enfoques periodísticos, como ocurría con el artículo de Pereira sobre la guerra civil española en Argentina; o bien se trataba de planteamientos con marcadas interferencias ideológicas que retomaban polémicas más propagandísticas que históricas, como en los trabajos de los historiadores latinoamericanos Rojas-Mix y Gondi sobre la Hispanidad franquista (17).

(13) P. W. FAGEN: *Exiles and Citizens. Spanish Republicans in Mexico*, Austin and London, Institute of Latin American Studies/University of Texas Press, 1973.

(14) J. FUENTES MARES: *Historia de un conflicto: México-España (El tesoro del «Vita»)*, Madrid, CVS Ediciones, 1975.

(15) J. M. del VALLE: *Las instituciones de la República española en el exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1976, y F. GIRAL y P. SANTIDRIAN: *La República en el exilio*, Madrid, Ed. 99, 1977.

(16) J. RUBIO: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Madrid, Ed. San Martín, 1977, 3 vols., y «Los reconocimientos diplomáticos del gobierno de la República española en el exilio», en *Revista de Política Internacional*, 149 (1977), págs. 77-87.

(17) E. PEREIRA: «La guerra civil española en la Argentina», en *Todo es Historia*, vol. X, 110 (1976), págs. 6-35; M. ROJAS-MIX: «El hispanismo: ideología de la dictadura en "Hispanoamérica"», en *Araucaria*, 2 (1978), págs. 47-59, y O. GONDI: *La Hispanidad franquista al servicio de Hitler*, México, Ed. Diógenes, 1979. Al margen de ello, mencionar también el estudio de índole institucional de L. J. RA-

III. UN ÁMBITO INCIPIENTE DE ESTUDIO

A partir de los años ochenta se asiste, como ya avanzábamos, a un crecimiento de la producción historiográfica. Los sujetos de estudio tienden a diversificarse a medida que se produce la aparición de nuevos trabajos, sin que ello implique que se establezcan vías de análisis que enlazen los diferentes temas abordados. En la primera mitad de la década continuaron entre los centros de atención el período del primer tercio del siglo y las repercusiones americanas del exilio, aunque comenzaron a publicarse trabajos más elaborados sobre la guerra civil y el franquismo.

Realmente, salvo una interesante aportación de Blinkhorn, donde se enlazaban las reflexiones desde el 98 en torno al *problema español* con la lectura imperialista efectuada en los años treinta, y en el cual también se consideraba la dimensión americana, el resto de los trabajos dedicados a este período resultaban poco innovadores (18). La contribución de Pike a la obra colectiva coordinada por Cortada sobre la diplomacia española era una síntesis esquemática de las relaciones durante todo el siglo (19). Otros ensayos de conjunto, como el de Martínez de Velasco, el realizado por Martín Montalvo, Martín de la Vega y Solano Sobrado, o el de Fornies Casals, mostraban una clara indefinición sobre el objeto de estudio (20). Dichos trabajos intercalaban, sin solución de continuidad y muy escuetamente, todas las facetas en que se manifestó la corriente americanista —factores ideológicos, intelectuales, económicos, sociales, etc.—. El resultado era una superposición de estratos sin un hilo interpretativo que les dotara de coherencia.

Junto a ello tuvo lugar una difusa reivindicación de la dictadura primorriverista. Así quedaba patente en varios artículos de Martínez de Velasco, o en el de Pereira sobre esta época (21). En ellos, se enfatizaba el incremento de la representación diplomática y consular en América que se produjo en aquella coyuntura, las reformas

MOS y M. C. BLASCO: «Gestación del Museo de América», en *Cuadernos Prehispánicos*, 7 (1979), págs. 79-93.

(18) M. BLINKHORN: «Spain: The "Spanish Problem" and the Imperial Mith», en *Journal of Contemporary History*, vol. 15, 1 (1980), págs. 5-25.

(19) F. B. PIKE: «Latin America», en J. W. CORTADA (dir.): *Spain in the Twentieth-Century World. Essays on Spanish Diplomacy, 1898-1978*, London, Aldrich Press, 1980, págs. 181-211.

(20) A. MARTINEZ DE VELASCO: «España e Iberoamérica (1900-1931)», en *Proserpina*, 1 (1984), págs. 51-57; C. MARTIN MONTALVO, M. R. MARTIN DE LA VEGA, y M. T. SOLANO SOBRADO: «El hispanoamericanismo 1880-1930», en *Quinto Centenario*, 8 (1985), págs. 149-165, y J. F. FORNIES CASALS: «El hispanoamericanismo político y racial en la prensa de 1898 a 1931», en *Perspectivas de la España contemporánea. Estudios en homenaje al profesor V. Palacio Atard*, Madrid, U.C.M., 1986, págs. 383-403.

(21) A. MARTINEZ DE VELASCO: «Política exterior del gobierno Primo de Rivera con Iberoamérica», en *Revista de Indias*, 149-150 (1977), págs. 788-798; «La reforma del cuerpo diplomático por Primo de Rivera», en *Revista Internacional de Sociología*, XXXV (1980), págs. 409-442, y «Relaciones hispano-peruanas durante la dictadura de Primo de Rivera: el centenario del Ayacucho», en *Quinto Centenario*, 2 (1981), págs. 175-194, y J. C. PEREIRA: «Primo de Rivera y la diplomacia española en Hispanoamérica: el instrumento de un objetivo», en *Quinto Centenario*, 10 (1986), págs. 131-156.

en la estructura central del servicio diplomático, o la rentabilización propagandística de acontecimientos como la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Sin embargo, tales estudios no dedicaban excesiva consideración al hecho de que el eco práctico de esas medidas fue bastante más reducido que su resonancia propagandística. A la postre, se acababa prestando atención a la *evoltura externa* de una situación, sin fijarse en lo que existía detrás de la misma. En cuanto a otros trabajos, centrados en los antecedentes de la Exposición Iberoamericana mencionada, como los de Rodríguez Bernal y Solano Sobrado, eran fundamentalmente descriptivos y no añadían nuevos elementos de reflexión (22).

También el exilio mantuvo un cierto *gancho historiográfico*, con trabajos que seguían sin sobrepasar el carácter de aproximaciones a diversas facetas. Tales estudios incluían una valoración general de Abellán sobre sus consecuencias culturales y políticas; una aportación colectiva sobre diversos aspectos del exilio en México; o una más específica de Matamoro sobre la emigración cultural en Argentina (23). Por otra parte, los planteamientos en clave más ideológica que histórica respecto a la actuación del franquismo se reproducían en la obra de Vega, sobre la convergencia de movimientos fascistas en la República Dominicana (24).

Mayor interés tuvo la definitiva entrada en escena de la guerra civil, de nuevo de la mano de la historiografía anglosajona. Al libro de Powell, que analizó la posición de México en la guerra española, con una perspectiva ya no limitada al exilio, sino a las relaciones con ambos bandos y a la repercusión del conflicto en la sociedad mexicana, le siguió la obra colectiva coordinada por Falcoff y Pike (25). En ella, se incluían una serie de estudios sobre la polarización social y política que generó la guerra civil en los Estados Unidos —Pike—, México —Powell—, Cuba —Hennessy—, Colombia —Bushnell—, Perú —Davies Jr.—, Chile —Drake— y Argentina —Falcoff—. Algunos de esos estudios han sido completados por trabajos posteriores más exhaustivos pero, en cualquier caso, fue la primera aportación global digna de consideración sobre la prolongación americana del conflicto español y continua siendo de indudable interés para futuras investigaciones.

(22) E. RODRIGUEZ BERNAL: *La exposición iberoamericana de Sevilla de 1929 a través de la prensa local. Su génesis y primeras manifestaciones*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1981, y M. T. SOLANO SOBRADO: «Antecedentes históricos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla», en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7 (1986).

(23) J. L. ABELLAN: *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Madrid, Ed. Mezquita, 1983; *El exilio español en México, 1939-1982*, México, FCE, 1982, y B. MATAMORO: «La emigración cultural española en Argentina durante la postguerra de 1939», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 384 (1982), págs. 576-590.

(24) B. VEGA: *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1985.

(25) T. G. POWEL: *Mexico and the Spanish Civil War*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981, y M. FALCOFF y F. B. PIKE (eds.): *The Spanish Civil War 1936-39. American Hemispheric Perspectives*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 1982.

Hay que destacar que en esa primera mitad de los años ochenta aparecieron, igualmente, otros estudios sobre diversos aspectos del franquismo. En el libro de Morodo se analizaba sumariamente, dentro de los antecedentes ideológicos del régimen, el papel de la *Hispanidad* como lectura católico-reaccionaria de las relaciones con América Latina. En las obras de Cámara Villar y Valls Montes se ponía de relieve la socialización educativa de esos postulados, proyectando una interpretación providencialista y mesiánica de la historia de España y de la dictadura franquista (26).

Por último, mencionar el trabajo de carácter general de Sepulveda, en realidad un breve ópúsculo, escrito más en clave política y voluntarista que con un conocimiento profundo del tema (27).

IV. INTENSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA Y ACOTACIÓN DE LÍNEAS DE ANÁLISIS

En la segunda mitad de los años ochenta, conforme fue acercándose la celebración del V Centenario, se asistiría a un notable incremento de los trabajos sobre las relaciones entre España y América Latina, en parte por la propia promoción oficial, en parte por el estímulo al debate académico que suele acompañar a un acontecimiento de estas características. Ello se tradujo, en primer lugar, en algunas aproximaciones de conjunto desde perspectivas diversas.

De un lado, estaban dedicadas a reflexionar sobre elementos de la cultura política española y americana —Rubio, Zea y Monclus— o sobre cuestiones de identidad iberoamericana —Ruiz-Giménez—, pero en una óptica más enfocada hacia la polémica que hacia las aportaciones sólidas avaladas en investigaciones previas (28). De otro, se trataba de establecer una agenda de eventuales líneas de investigación en distintos terrenos: las interrelaciones ideológicas o jurídicas —Carrera Damas, González y Pérez Prendes—, la emigración —Gutiérrez Roldán—, la ideologías sociales y la militancia sindical —Lida—, las conexiones económicas —Marichal—, y las relaciones políticas —Mesa— (29). Al encuentro de especialistas que estaba en la base de esa iniciativa, celebrado en Oviedo en 1986, pertenecía asimismo una colabora-

(26) R. MORODO: *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza, 1980; G. CÁMARA VILLAR: *Nacional-Catolicismo y Escuela. La Socialización Política del Franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984; y R. VALLS MONTES: *La interpretación de la Historia de España y sus orígenes ideológicos en el bachillerato franquista (1938-1953)*, Valencia, I.C.E. Universidad de Valencia, 1984.

(27) A. SEPULVEDA: *España y América Latina. Un estudio de política internacional*, Madrid, C.I.P.I.E., 1985.

(28) *Cuadernos Americanos*, n.e., vol. 1, 2 (1987).

(29) «España y América (1824-1975)», en *Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios*, 1 (1987).

ción de Halperín Donghi, que fue publicada por separado. Dicha colaboración supone una de las interpretaciones más agudas sobre la evolución y el sentido de las relaciones entre España y América Latina, otorgando una clara relevancia como elemento explicativo al factor cultural (30).

Precisamente, en el marco de estudio del factor cultural cabe situar la aportación de Niño Rodríguez sobre la expansión cultural en Hispanoamérica en el primer tercio del siglo, junto al libro del autor de estas líneas sobre la política cultural del franquismo en Iberoamérica (31). En ambos trabajos se retomaba la hipótesis de Mainer sobre la conexión entre hispanoamericanismo y regeneracionismo. En ambos se abogaba por un enfoque donde se sustituyera la superposición de cuestiones por la profundización en una clave interpretativa, en este caso, las relaciones culturales. En sus análisis trataban de poner en conexión la evolución de esas relaciones con las formulaciones sobre identidad colectiva hispanoamericana y comunidad cultural. Se trataba, en suma, de una línea de investigación acometida simultáneamente en intervalos cronológicos consecutivos, que comprendía desde la elaboración de reivindicaciones en este ámbito a principios de siglo, marginal a los centros de decisión política, hasta su paulatina adecuación a los dictados de la política exterior durante el régimen franquista. Esa línea de investigación se iría completando con nuevas contribuciones en los años siguientes.

A los trabajos apuntados sobre el factor cultural habrían de añadirse otros artículos más puntuales, como el de Formentín y Villegas, sobre el protagonismo de Altamira en los proyectos de intensificación de la acción cultural desplegada por la Junta para Ampliación de Estudios; o el de Ortiz, sobre el volumen que alcanzó la corriente de intercambio cultural promocionada por la citada Junta con respecto a Argentina en las primeras décadas del siglo (32).

También la emigración se iría configurando como un ámbito donde se pretendí-

(30) T. HALPERIN DONGHI: «España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)», en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987, págs. 65-110.

(31) A. NIÑO RODRIGUEZ: «L'expansion culturelle espagnole en Amérique hispanique (1898-1936)», en *Relations internationales*, 50 (1987), págs. 197-213, y L. DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica (1939-1953)*, Madrid, C.S.I.C., 1988.

(32) J. FORMENTIN y M. J. VILLEGAS: «Altamira y la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», en A. ALBEROLA (ed.): *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987, págs. 175-207; y E. L. ORTIZ: «Las relaciones científicas entre Argentina y España a principios de este siglo. La Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Cultural Española», en J. M. SANCHEZ RON (coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, C.S.I.C., 1989, vol. II, págs. 119-158. Sobre la trayectoria americanista de Rafael Altamira véase asimismo la publicación conmemorativa, *Rafael Altamira, 1866-1951*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert/Diputación Provincial de Alicante, 1987, e I. SEPULVEDA MUÑOZ: «Rafael Altamira, Programa americanista español», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 3 (1990), págs. 123-142.

an incorporar perspectivas de análisis más renovadoras. Los trabajos contenidos en el libro compilado por Sánchez Albornoz son una muestra de esa tendencia, desglosando el estudio de los contingentes migratorios por las regiones españolas de que procedían —en las colaboraciones de Anes, Llordén, Morales Saro, Vázquez, Fernández de Pinedo, Yáñez Gallardo, Bernal y Macías—, y por sus destinos en América —Sánchez Alonso, Cortés Conde, Souza-Martins, Iglesias, Sonesson y Lida—. En otro artículo, de Solano Sobrado, se intentaba realizar una evaluación cuantitativa de la emigración en las décadas finales del pasado siglo y las iniciales del presente, de su regulación legislativa y de las actitudes asumidas por algunos medios de opinión. Finalmente, en una aportación de Tabanera se estudiaban la evolución del flujo migratorio durante la II República, su cuantificación y las medidas tomadas para mejorar su regulación (33).

Las relaciones entre burguesía catalana y americanismo fueron otro de los temas novedosos sobre los que comenzaría a trabajarse en esos años, publicándose sendos artículos de Beretta Curi sobre las perspectivas del comercio catalán con América tras la crisis finisecular, y de Yáñez sobre las instituciones que sirvieron como foro de expresión al americanismo de la burguesía catalana, en especial la Casa de América de Barcelona (34).

Asimismo, se empezaron a realizar estudios que recuperaban los proyectos de política americanista de la II República, una cuestión a la que anteriormente apenas se había prestado atención. Así, en el trabajo de índole global de Egido León, sobre la concepción de la política exterior en ese período, se esbozaban las diferentes actitudes políticas e ideológicas ante América Latina, comentando algunas de las medidas aplicadas al respecto (35). Los artículos de Tabanera eran más específicos, ocupándose de los fondos documentales existentes para el estudio de las relaciones con aquella región, o señalando la primacía otorgada a la dimensión política frente a la económica por medio del análisis de las dotaciones presupuestarias asignadas al servicio diplomático y consular (36).

(33) N. SÁNCHEZ ALBORNOZ (comp.): *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988; M. T. SOLANO SOBRADO: «Emigración e hispanoamericanismo (1880-1930)», en *Perspectivas de la España contemporánea...*, págs. 371-382, y N. TABANERA: «Emigración y repatriación de españoles en Iberoamérica durante la Segunda República Española (1931-1936)», en *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España (1931-1987)*, Madrid, O.E.I., 1988, págs. 99-136.

(34) A. BERETTA CURI: «La burguesía catalana, el comerç amb América i el port de Barcelona», y C. YÁÑEZ: «L'Americanisme de la burguesia catalana. Els antecedents de la Casa de América de Barcelona», ambos en *Quaderns d'América*, 1 y *L'Avenç*, 104 (1987), págs. 8-13 y 2-7, respectivamente.

(35) A. EGIDO LEÓN: *La concepción de la política exterior española durante la II República (1931-1936)*, Madrid, U.N.E.D., 1987.

(36) N. TABANERA: «Las fuentes diplomáticas en el estudio de las relaciones entre España e Hispanoamérica durante la segunda república y la guerra civil», en *Métodos y tendencias actuales en la investigación geográfica e histórica*, Madrid, U.C.M., 1988, págs. 181-187, y «Las dotaciones presupuestarias

Al hilo de una proliferación temática en ascenso se afrontó también el estudio del régimen franquista y su política de *Hispanidad*. Se trataba de un tema que, como ya indicábamos, se prestaba a una fuerte mediatización ideológica, pues no en vano su herencia seguía condicionando la realidad española. En este sentido, el libro de González Calleja y Limón Nevado, sobre la utilización propagandística de la Hispanidad durante la guerra civil, permitió disponer de un repertorio detallado de los argumentos esgrimidos en aquella coyuntura y de sus vías de difusión hacia América (37). Mi propio libro, antes citado, fue el primer trabajo que abordaba la evolución de la política cultural del franquismo con América Latina, analizando el papel instrumental jugado por esta vía de la acción exterior desde la guerra civil hasta la firma de los pactos con los Estados Unidos en 1953. A estas obras se agregaría la de Enrich, dedicada a las relaciones diplomáticas en un período posterior, si bien el interés de este trabajo quedaba atenuado por una utilización demasiado literal de la documentación sin la crítica de fuentes y la contextualización precisas (38). Una apreciación que podría extrapolarse a los artículos de Huguet Santos sobre el concepto de la hispanidad en el primer franquismo, de Barbeito Díez sobre el Consejo de la Hispanidad o de Monclús y Rubio Cordón sobre la actitud de diversos sectores del pensamiento español a propósito de la idea de América (39).

Las relaciones entre España y Argentina se convertirían igualmente en otro tema sobre el cual se concentrarían las investigaciones. En él se pasaría del tratamiento periodístico en torno a la guerra civil española del libro de Goldar, a los estudios más contrastados y asentados en material de archivo de Quijada sobre la actuación del colectivo de emigrantes españoles en Argentina en ese mismo período, y de González de Oleaga sobre la alianza Franco-Perón interpretada desde la perspectiva de la dependencia (40). Este último trabajo en particular iniciaría una sugestiva vía de aná-

de la Segunda República española para el servicio diplomático en Hispanoamérica, 1931-1936: embajadas, legaciones y consulados», *Quinto Centenario*, 14 (1988), págs. 105-118.

(37) E. GONZÁLEZ CALLEJA y F. LIMÓN NEVADO: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*, Madrid, C.S.I.C., 1988.

(38) S. ENRICH: *Historia diplomática entre España e Iberoamérica en el contexto de las relaciones internacionales (1955-1985)*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1989.

(39) M. HUGUET SANTOS: «El concepto de la hispanidad en el franquismo de la inmediata postguerra (1939-1945)», en *Inmigración, integración e imagen ...*, págs. 47-76; M. BARBEITO DIEZ: «El Consejo de la Hispanidad», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea, 2) (1989), págs. 113-137; A. MONCLUS: «El pensamiento seglar militante: el grupo de La Rábida» y «El pensamiento cristiano: Joaquín Ruiz-Giménez», y J. L. RUBIO CORDÓN: «El oficialismo institucional: el Instituto de Cultura Hispánica»; estas tres últimas colaboraciones de la obra coordinada por J. L. ABELLAN y A. MONCLUS: *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América, I: El pensamiento en España desde 1939*, Barcelona, Anthropos, 1989, págs. 73-93, 293-326 y 117-206, respectivamente.

(40) E. GOLDAR: *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986; M. GONZÁLEZ DE OLEAGA: «La alianza Franco-Perón: una aproximación crítica desde la perspectiva de la dependencia (1946-1951)», en *Hispania*, 169 (1988), págs. 625-689, y M. QUIJADA: «Los españoles de la Argentina ante la Guerra Civil española: las instituciones de la comunidad», en *Inmigración, integración*

lisis, a la que se sumarían otros autores, sobre las analogías y diferencias de ambos regímenes políticos, sobre los móviles y consecuencias de su sintonía durante el aislamiento internacional del franquismo.

Apuntar como otra de las líneas abiertas, aunque no continuada, la interesante obra colectiva coordinada por Wiarda sobre la conexión ibero-latinoamericana y sus implicaciones para la política exterior de los Estados Unidos. Sin duda, esa obra planteaba por primera vez de forma preferente la relación triangular que, obviamente, ha mediatizado la propia relación entre España y América Latina. Las colaboraciones recogidas abarcaban desde las relaciones económicas a los intercambios ideológicos o las influencias sociales —Blanoff, Pike y Wiarda—, desde la política exterior a los vínculos militares —Salisbury y Salisbury, Pope Atkins y Wilson y Perfit—, concluyendo con algunas aportaciones sobre relaciones bilaterales o con ámbitos regionales —Powell, Blank, Falcoff, Hennessy, Mujal-León y Perry— (41). No obstante, el análisis que se realiza suele partir de los años sesenta y tiene carácter de antecedente para una valoración más detallada de las décadas siguientes, lo cual disminuye su incidencia sobre el período que nos ocupa en este artículo. De cualquier forma, dicha obra pone de relieve que la *conexión norteamericana* es un tema de singular relevancia que, paradójicamente, ha constituido hasta el momento una asignatura pendiente dentro de un campo de investigación cada vez más diversificado.

Para concluir con este cuarto bloque en que hemos subdividido la periodización, añadir a lo anterior algunos trabajos que perseveraban en la indagación sobre la guerra civil y el exilio. Ahora los estudios comenzaban a orientarse hacia escenarios más concretos y con análisis más monográficos, como el de Naranjo Orovio dedicado a Cuba, el de Buldaín sobre Chile, o el de San Sebastián sobre el exilio vasco en América (42).

V. LA COYUNTURA DEL QUINTO CENTENARIO: EXCUSA PARA UN BALANCE POLÉMICO

Ya en los años noventa, en plena coyuntura del V Centenario, la emigración y la acción cultural han sido las dos áreas temáticas donde se ha dado una mayor inter-

e imagen..., págs. 77-97. Señalar también a este respecto el conciso artículo de M. M. PALOMO: «El servicio exterior a la Argentina de Perón», en *L'Avenç*, 109 (1987), págs. 26-30.

(41) H. J. WIARDA (ed.): *The Iberian-Latin American Connection. Implications for U.S. Foreign Policy*, Washington D.C., American Enterprise Institute/Westview Press, 1986.

(42) C. NARANJO OROVIO: *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano*, Madrid, C.S.I.C., 1988; B. E. BULDAÍN: «Las difíciles relaciones con Chile en la inmediata posguerra civil», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea, 2) (1989), págs. 89-111, y K. SAN SEBASTIÁN: *El exilio vasco en América, 1936-1946. La acción del Gobierno: política, organización, propaganda, economía, cultura, diplomacia*, San Sebastián, Txertoa, 1988.

comunicación en las investigaciones, donde se han producido aportaciones colectivas que demuestran que las preguntas, y sus respuestas, han adquirido una mayor complejidad en el análisis.

En el terreno de los estudios sobre emigración pueden destacarse el volumen sobre la emigración española a América Latina compilado por Naranjo Orovio —con colaboraciones en torno al siglo XX de Fernández, Cagiao, Navarro Azcue, González Martínez, Hernández Arvelo, Naranjo y Moreno Cebrian, y Domínguez Prats—, y sobre todo la obra colectiva dedicada al mismo tema bajo la coordinación de Vives, Vega y Oyamburu. En esta última obra se afrontan cuestiones como las causas de la emigración y la tipología de los emigrantes —Vázquez y Estrada—, el contexto socioeconómico que rodeó a ese proceso migratorio —Martínez y Casaus, Arostegui y Hernández Borge—, las características tanto de «la salida» como de «la llegada» —Vázquez y González—, su incorporación al mercado laboral y su inserción social —Cagiao y Bernal—, su participación política —Zubiaga—, sus actividades de tipo mutualista y asociacionista —Fernández—, las repatriaciones y retornos —Durán—, su estimación cuantitativa —Naranjo y Fernández Vargas—, la resonancia provocada en las sociedades receptoras del otro lado del Atlántico por la guerra civil española —Quijada, Tabanera y Azcona—, o las regiones de origen y los lugares de asentamiento de ese fenómeno migratorio —con una nutrida nómina de colaboraciones de especialistas cuya cita eludiremos para no sobrecargar esta enumeración—(43).

En el ámbito de la acción cultural, las aportaciones de Niño Rodríguez en torno a la expansión cultural hacia aquella zona durante la II República, y mi libro sobre la conexión entre la acción cultural y la política exterior durante el primer franquismo, han supuesto nuevos resultados de una línea de investigación iniciada tiempo atrás (44). Junto a ellas mencionar el libro, más erudito que analítico, de Formentín y Villegas sobre las iniciativas de la Junta para Ampliación de Estudios para promover las relaciones culturales entre España y América (45). Esta línea de investigación también ha tenido su reflejo en una publicación colectiva, coordinada por Pérez Herrero y Tabanera, sobre la política cultural española hacia América Latina a lo largo del presente siglo, desde su inicial gestación eminentemente intelectual en clave regeneracionista —Niño Rodríguez— y los proyectos formulados durante la II Repú-

(43) C. NARANJO OROVIO (comp.): «Hacer la América: un sueño continuado (La emigración española a América Latina en los siglos XIX y XX)», en *Arbor*, 536-537 (1990), y P. VIVES, P. VEGA y J. OYAMBURU (eds.): *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, 2 vols., Madrid, Historia 16, 1992. En la última obra puede encontrarse además una exhaustiva bibliografía sobre la emigración española a América con la que completar las referencias indicativas a las que se limita este artículo.

(44) A. NIÑO RODRIGUEZ: «La II República y la expansión cultural en Hispanoamérica», en *Hispania*, 181 (1992), págs. 629-653, y L. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, C.S.I.C., 1992.

(45) J. FORMENTÍN y M. J. VILLEGAS: *Relaciones culturales entre España y América: La Junta para Ampliación de Estudios (1907-1936)*, Madrid, Mapfre, 1992.

blica —Tabanera— hasta los cambios acaecidos en el transcurso del régimen franquista para adecuarla a las mutaciones del contexto internacional —González Calleja, Pardo Sanz y mi propia aportación— (46).

Al lado de estos campos de estudio, en el escaso margen recorrido en los años noventa cabe destacar el interés concedido a distintas facetas de la formación de la imagen de América Latina en España, que se ha traducido en el libro coordinado por Huguet, Niño Rodríguez y Pérez Herrero. Dicho libro contiene un considerable repertorio de las percepciones sobre América registradas en diversos planos de la política exterior —Niño, Tabanera, Pardo, González Calleja, González de Oleaga y el autor de estas páginas—, de los sectores académicos donde se han elaborado parcialmente esas visiones —Vélez, Alcina Franch, Pasamar, García y Pérez—, o de diferentes vías de difusión de esas imágenes —Delgado Larios, Sepúlveda, Cagiao, Huguet, Escudero, Rodríguez y Acevedo— (47). En cuanto al fenómeno inverso, la imagen de España en América, ha sido una cuestión que no ha tenido una dedicación equivalente, y sobre la cual sólo cabe apuntar un artículo de Malamud, donde se pone en relación la imagen de España con la que los americanos tiene de sí mismos, esbozando una trayectoria que recorre desde la construcción de la identidad nacional frente a *lo español* en tanto que herencia colonial, a los cambios producidos en el transcurrir del siglo XX ante algunos de los principales acontecimientos españoles (48).

Por otra parte, se advierte que la atención de la historiografía ha ido desplazándose de forma perceptible en los últimos años hacia el período franquista. Una tendencia que se ha materializado en una progresión analítica en los estudios sobre el exilio. Si bien siguen realizándose obras que insisten en una perspectiva unidireccional que aísla al fenómeno del exilio de su contexto, como ocurre con la coordinada por Naharro Calderón, también pueden observarse otros trabajos que tratan de abordar la cuestión con mayor amplitud de miras. En ellos se ponen en relación las actividades de la oposición exiliada con las iniciativas del régimen de Franco, como se aprecia en las colaboraciones incluidas en el libro coordinado por Tusell, Alted y Mateos —examinando esa dinámica franquismo/oposición en diversos escenarios nacionales como hacen Buldaín, Escudero y la contribución que realicé junto con González Calleja y González de Oleaga; o abordándola a partir de la actitud de respuesta activa de los intelectuales exiliados como hacen Baumstark y Mancebo—, o en el artículo de Grugel y Quijada a propósito del contencioso entre Chile y España sobre el derecho de asilo (49).

(46) P. PÉREZ HERRERO y N. TABANERA (coords.): *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid, AIETI- Síntesis/OEI, 1993.

(47) M. HUGUET, A. NIÑO y P. PÉREZ (coords.): *La formación de la imagen de América Latina en España 1898-1989*. Madrid, O.E.I., 1992.

(48) C. MALAMUD: «El espejo quebrado: la imagen de España en América de la Independencia a la transición democrática», en *Revista de Occidente*, 131 («América 1992») (1992), págs. 180-198.

(49) J. M. NAHARRO CALDERON (coord.): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas. ¿Adón-*

Una tendencia que asimismo ha dado lugar al incremento de estudios relativos a la evolución de la política exterior del régimen. Entre ellos cabría destacar la aportación de Pardo Sanz sobre la política americana del bando franquista en la guerra civil, al lado de las recogidas en la obra colectiva coordinada por Tusell, Sueiro, Marín y Casanova, donde aparecen artículos dedicados a diversas facetas de la elaboración o aplicación de esa política exterior —Tabanera, Agustín Sánchez, Pardo Sanz y mi propia contribución— y otros que se centran en algunos casos de relaciones bilaterales —Cordero Oliveros, Ortega Fernández y Sepúlveda Muñoz— (50). Análogamente, en ese marco bilateral las relaciones hispano-argentinas han continuado teniendo una particular repercusión, como lo prueban los trabajos de Quijada para la coyuntura de la guerra civil española, y de Figallo y, especialmente, de Rein sobre diferentes vertientes de la peculiar relación de afinidad establecida durante los años cuarenta y primeros cincuenta (51). También hay que mencionar el interés prestado por Pérez Montfort a las relaciones entre España y México, desde los años veinte hasta los cuarenta, y que se centra en las interinfluencias ideológicas y políticas de los sectores peninsulares de derecha con sus homólogos mexicanos (52).

A lo anterior habría que añadir los estudios sobre la dimensión cultural en ese período. Estudios realizados por quien escribe estas líneas desde una óptica de con-

de fue la canción?, Barcelona, Anthropos, 1991; J. TUSELL, A. ALTED y A. MATEOS (coords.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, 3 vols., Madrid, U.N.E.D., 1990, y J. GRUGEL y M. QUIJADA: «Chile, Spain and Latin America: the Right of Asylum at the Onset of the Second World War», en *Journal of Latin American Studies*, 2 (1990), págs. 353-374.

(50) R. PARDO SANZ: «Hispanoamérica en la política nacionalista (1936-1939)», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea, 5) (1992), págs. 211-238, y J. TUSELL, S. SUEIRO, J. M. MARÍN y M. CASANOVA (coords.): *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, 2 vols., Madrid, U.N.E.D., 1993. Sobre la política exterior del período anterior al franquismo, o más propiamente sobre cuestiones de índole diplomática o publicística, vid. J. L. NEILA HERNÁNDEZ: «España y el conflicto del Chaco en el marco de la Sociedad de Naciones (1932-1935)», en *Homenaje a los profesores Jose María Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*, Madrid, U.C.M., 1990, págs. 677-699; I. SEPÚLVEDA MUÑOZ: «Diplomáticos y cónsules españoles de América (1892-1936)», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea, 5) (1992), págs. 397-412, y M. RODRIGUEZ: «Naissance de la "fête de la Race" (d'une guerre à l'autre)», en *Materiaux pour l'histoire de notre temps*, 27 («1492-1992. Espagne-Amérique latine: de la découverte à l'Expo») (1992), págs. 24-28.

(51) M. QUIJADA: *Aires de República, aires de Cruzada: la guerra civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991; B. J. FIGALLO: *El Protocolo Perón-Franco. Relaciones hispano-argentinas 1942-1952*, Buenos Aires, Corregidor, 1992, y R. REIN: «El Pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina», en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 1/1 (1990), págs. 107-132; «Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista», en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 2/2 (1991), págs. 51-68, y *The Franco-Perón Alliance. Relations Between Spain & Argentina, 1946-1955*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1993.

(52) R. PÉREZ MONTFORT: *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, F.C.E., 1992.

junto, dedicada al análisis de la instrumentalización política de las relaciones culturales con la región (53). O bien en perspectivas más específicas, como los trabajos de Cabañas Bravo sobre la I Bienal Hispanoamericana de Arte, de Di Febo sobre la socialización histórica del descubrimiento y la conquista, y de Ragon y Rolland sobre la geografía como elemento de influencia simbólica en la difusión de la Hispanidad (54).

Junto a ese conjunto de aportaciones también se han publicado en los últimos años otras contribuciones de alcance más general, que presentan un valor desigual. El artículo de Bachoud es un trabajo breve y fundamentalmente divulgativo, concebido de hecho con esa intención (55). En la contribución que llevé a cabo junto con González Calleja se hacía una recapitulación sobre los proyectos de vinculación con América Latina formulados desde España, abordando desde el panhispanismo de la burguesía liberal de mediados del siglo XIX, hasta el papel de la dimensión americana dentro de la opción europea y atlantista asumida por España en los años sesenta del presente siglo (56). La obra de Arenal y Nájera examinó la evolución de la idea de comunidad con América Latina desde la perspectiva de la política exterior española. A través de diversas etapas —Hispanoamericanismo, Hispanidad, Comunidad Hispánica y Comunidad Iberoamericana— se valoraba la incidencia de las aspiraciones españolas, concentrándose en la última de ellas. Sin desmerecer los múltiples aciertos del trabajo, adolece de la distorsión provocada por enjuiciar el pasado desde una clara toma de posición en el presente (57). Por último, el pretendido tratamiento globalizador del libro de Pereira y Cervantes es una prueba fehaciente de la falta de rigor conceptual y analítico que todavía se puede apreciar en este cam-

(53) L. DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de papel...* y «Percepciones y estrategias culturales españolas hacia América Latina durante la Segunda Guerra Mundial», en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 2/2 (1991), págs. 5-23.

(54) M. CABAÑAS BRAVO: «Introducción a la I Bienal Hispanoamericana de Arte», en *Relaciones artísticas entre España y América*, Madrid, C.S.I.C., 1990, págs. 365-431; G. DI FEBO: «Scoperta e Conquista nei manuali di storia nella Spagna franchista (1938-1955)», en *Scoperta e Conquista dell'America (Dimensioni e problemi della ricerca storica)*, 2 (1992), págs. 63-88, y P. RAGON y D. ROLLAND: «La géographie au service de l'hispanité: La relecture de l'histoire de l'Amérique latine dans l'Espagne des premières années du franquisme», en *Materiaux pour l'histoire de notre temps*, 27 («1492-1992. Espagne-Amérique latine: de la découverte à l'Expo») (1992), págs. 29-36.

(55) A. BACHOUD: «Hispanidad», en *Herodote*, 57 (1990), págs. 16-26.

(56) L. DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA y E. GONZALEZ CALLEJA: «Identidad nacional y proyección transatlántica: América Latina en clave española», en *Nuova Rivista Storica*, anno LXXV, II (1991), págs. 267-302.

(57) C. DEL ARENAL y A. NAJERA: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones. Pasado, presente y futuro de la política iberoamericana de España*, Madrid, C.E.D.E.A.L., 1992. Esa obra había tenido su antecedente en otro libro bastante más breve de ambos autores que apareció unos años antes con el título de *España e Iberoamérica de la Hispanidad a la Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Madrid, C.E.D.E.A.L., 1989. Vid. también C. DEL ARENAL: «La Comunidad Iberoamericana de Naciones: entre la utopía y la realidad», en *Revista de Occidente*, 131 («América 1992») (1992), págs. 163-179.

po de estudio, de una recepción poco contrastada de la metodología de la historia de las relaciones internacionales. El resultado es un planteamiento del tema y una estructura expositiva sustentados en el recurso a la enumeración factual en sucesivos ámbitos sin conexión. Una obra hecha, en fin, a partir de la agregación de materiales y citas, sin criterio de selección en los mismos, ni hipótesis de trabajo mínimamente elaboradas (58).

Este último libro nos permite enlazar con una reflexión más amplia. El desarrollo todavía incipiente de los estudios sobre la política exterior española con América Latina, a pesar de los avances realizados en algunos terrenos, implica la necesidad de ser cautos a la hora de hacer balance. Es más, conviene ser conscientes de que ha existido una inclinación a presentar las diversas vertientes del fenómeno estudiado mediante una sucesión de datos que intentaban avalar la importancia del sujeto histórico elegido, sin preocuparse por integrar esos datos en los ejes interpretativos que les dotaban de significado.

La utilización cada vez más prolija de material de archivo permite profundizar en la complejidad que reviste el fenómeno en cuestión. El contraste de la información documental con otras manifestaciones externas —discursos, publicaciones periódicas, ensayismo, publicística— nos ayuda a clarificar su sentido real. Pero es preciso articular todo el abanico de elementos que se encuentran presentes y engazarlo temáticamente y temporalmente. La tendencia a asumir que la historia puede explicarse mediante una secuencia de acontecimientos, sin ahondar en el trasfondo que los rodea, sin situarlos en su contexto, sin indagar en la multiplicidad y amplitud de reacciones que provocan, supone averiguar poco más que las premisas de que se parte previamente. Hay que establecer una base teórica y metodológica que encuadre las aproximaciones al objeto de estudio. Hay que integrar los materiales dispersos en líneas sistemáticas de investigación.

A este respecto, y a título meramente indicativo y sin afán de exigüidad, convenría discernir campos de análisis y profundizar en variables tales como:

- el *origen* del que partieron las diversas actuaciones, diferenciando aquellas que emanaron del ámbito estatal de las que surgieron de la sociedad civil;
- la *naturaleza de su objeto*, distinguiendo el plano de actividad prioritario en el que se desenvolvían —político, económico, social, cultural, ...;
- los *intereses y grupos sociales* que respaldaban cada una de las iniciativas y los distintos *proyectos políticos, ideológicos o de otro tipo* que estaban tras ellos;
- en fin, los diferentes *objetivos* que perseguían en cada momento los diversos proyectos de vinculación con América Latina, su *alcance, repercusión, grado de estabilidad* y los *instrumentos* empleados —constatando sus mutaciones y tratando de evaluar su eficacia.

(58) J. C. PEREIRA y A. CERVANTES: *Relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid, Mapfre, 1992.

Dentro del marco más limitado de la *política exterior* habría que distinguir con mayor precisión sus múltiples facetas:

— de índole *política o ideológica*: apoyada en la eventual similitud o afinidad de regímenes, en los intentos de exportación de modelos políticos y sociales, o en la búsqueda de influencia en otros países;

— de índole *diplomática*: puesta de relieve en arbitrajes, intentos de consenso, liderazgo o peticiones de apoyo en los organismos internacionales, en acuerdos y tratados de distinta naturaleza;

— de índole *económica*: expuesta en la protección y estímulo de organismos dedicados a estos fines, como la Junta de Comercio de Ultramar, en la organización de actos del estilo de la Exposición Iberoamericana de 1929 o en la firma de convenios comerciales y de pagos o de transporte;

— de índole *social*: perceptible al igual que la anterior por la acción de los consulados, la atención a los flujos migratorios, el fomento de las corrientes asociativas de esa emigración o los proyectos de doble nacionalidad;

— de índole *cultural*: desarrollando una política de intercambio y expansión canalizada por organismos oficiales como la Junta de Relaciones Culturales, el Consejo de la Hispanidad o el Instituto de Cultura Hispánica, o prestando apoyo a la desplegada por cauces privados a través de la presencia editorial, los viajes de intelectuales, profesionales o artistas y la atención a las instituciones culturales creadas por entidades peninsulares o por los propios centros de emigrantes;

— de índole *propagandística*: patente en los viajes de personalidades políticas o la celebración de efemérides y conmemoraciones como el Día de la Raza;

— de carácter *instrumental*: manifestada en las reformas realizadas en el propio aparato diplomático, tendentes a establecer servicios específicamente encargados de la planificación y formulación de acciones hacia la zona, o la organización de otras instituciones comisionadas para cuestiones concretas como las anteriormente citadas;

— de carácter *subsidiario*: apreciable en la promoción de actividades de organismos paraestatales —la Unión Iberoamericana o la Asociación Cultural Hispano-Americana— o en el apoyo a iniciativas de sectores específicos —las colectividades de emigrantes, las sociedades americanistas, las asociaciones empresariales o las congregaciones religiosas.

Todo ello sin descuidar la importancia de las *conexiones* que existen entre la política interior y la política exterior, entre las relaciones bilaterales y el contexto internacional, entre un determinado proyecto exterior y los intereses de grupos sociales particulares, etc. Cuestiones que permitan explicar los cambios de coyuntura que han influido en las relaciones entre España y América Latina, bien fuera favoreciendo aproximaciones y alianzas, o bien motivando separaciones y recelos. Cuestiones que ayudan a entender, en definitiva, las claves de tales relaciones en el marco más dilatado de las persistencias, las continuidades, los lazos estructurales.